

"Las teorías de la Complejidad y su utilidad para la Teoría de las Relaciones Internacionales"

MSc. Beatriz Borges León
Universidad de la Habana
Cuba

Dr. Antonio Correa Iglesias
Coordinador del Programa de Filosofía y Ética en Cuba.
Programa de Ética
Universidad de Miami. Estados Unidos.
ancoiglesias@gmail.com

Resumen

Los enfoques dominantes en el campo de las relaciones internacionales y su teoría explican parcialmente su dinámica actual, en tanto referentes contextuales histórica y culturalmente determinados. Las teorías de la Complejidad constituyen formas, vías y métodos de reconfiguración del pensamiento científico y social, que se expresan como filosofías, epistemologías y metodologías surgidas de la experiencia cognoscente. El pensamiento complejo —en sus múltiples formas— alcanza una significación mayor cada día para la comprensión de los problemas y retos de la vida contemporánea. Los desafíos globales, ecológicos, sociales, bioéticos, políticos, y aquellos que se derivan del uso e instrumentación de las nuevas tecnologías, son ejemplos que se presentan —no pocas veces— como insolubles si son analizados desde los enfoques tradicionales de pensamiento. Ante este panorama, los enfoques de la Complejidad se presentan como una de las alternativas posibles para el abordaje de los retos actuales de las relaciones internacionales y su teoría, y permiten nuevos espacios de diálogo, investigación y proposición de soluciones. Desde esta perspectiva, se aportan nuevas visiones de los conceptos ‘Teoría de las Relaciones Internacionales’ y ‘Sistema de las Relaciones Internacionales’, así como se ofrece una modelación teórica.

Palabras claves: *Teoría de las Relaciones Internacionales, Teorías y Ciencias de la Complejidad, Enfoques de la Complejidad, Complejidad, Relaciones Internacionales, Sistema, Sistema de las Relaciones Internacionales, Emergencia, Modelación Teórica, Revolución Epistemológica*

Abstract

The main focuses in the field of international relations and their theory do not explain of a complete way their current dynamic, so they are determined by the historical and cultural context. The theories of Complexity are shapes, ways and methods of the reconfiguration of the scientific and social thought that express themselves as philosophies, epistemologies and methodologies which come from the cognitive experience. The complex thought –in its different ways- reaches a higher meaning day after day for the comprehension of the problems and challenges of the contemporary life. The global, ecologic, social, bioethic, and politic challenges, as well as those generated for using and implementing of the latest technologies, are some examples often present by themselves as unsolved problems if they are analyzed from the traditional focuses of thought. According to these circumstances, the complexity focuses are presented as one of the possible alternatives for examining the current challenges of the international relations and their theory. Moreover, they are projected themselves as new spaces for the dialogue, researching and proposition of solutions. From this point of view, new visions are given about the definitions of ‘Theory of International Relations’ and ‘System of International Relations’, and it is also offered a Theoretical Modelling.

Key Words: *Theory of International Relations, Theories and Sciences of Complexity, Focuses of Complexity, Complexity, International Relations, System, System of International Relations, Emergency, Theoretical Modelling, Epistemological Revolution.*

Introducción

Las ciencias de la complejidad constituyen uno de los emplazamientos más importantes en los dominios del pensamiento científico y social contemporáneo. Los enfoques de la complejidad pretenden estudiar la dinámica de lo natural y lo social desde una perspectiva donde la continuidad y la unidad sean un espacio de constitución de una nueva ciencia.

Las ciencias y los desarrollos científicos modelan las formas culturales, así como los modos de pensamiento de una época específica. En este sentido, las teorías de la Complejidad —como desarrollos de ciencia y saber científico— expresan la dialéctica contemporánea, una vez que logran recoger los adelantos científicos expresados en formas tecnológicas y percibir cómo éstos cambian la cosmovisión, generando un nuevo espacio cognitivo.

La utilización de las teorías de la Complejidad propicia comprender la lógica, la dinámica y el movimiento de las relaciones internacionales contemporáneas, desde una analítica y prospectiva en correspondencia con el sistema complejo en el que se desarrollan.

En consecuencia, esta investigación analiza la revolución epistemológica operada por los enfoques de la complejidad, y las nuevas coordenadas y escenarios que se producen por los desplazamientos epistemológicos derivados de la misma. Asimismo, estudia las implicaciones de los enfoques de la Complejidad en el desarrollo del conocimiento contemporáneo, y en particular, en el modo en que entendemos las relaciones internacionales del mundo de hoy, propiciando una nueva modelación teórica de naturaleza esencialmente epistemológica. En este sentido, amplía, sistematiza y favorece la comprensión y prospectiva de los procesos y fenómenos que tienen lugar en el campo de las relaciones internacionales y su teoría, aplicando conceptos, métodos y procedimientos de las teorías de la Complejidad. A su vez, la modelación teórica que se propicia para analizarlos valida la pertinencia del pensamiento complejo y de la aplicación de sus enfoques.

I

Se ha comúnmente entendido cuando se habla de la Complejidad que se está haciendo alusión a una teoría en el sentido tradicional y unitario del término. Sin embargo, hay un consenso en torno a ello que encuentra esencialmente que ‘la Complejidad’ agrupa a un conjunto de teorías que han tenido y tienen al objeto, al fenómeno y al proceso complejo como centro de atención y análisis. Muchas son las teorías que integran a ‘la Complejidad’, sin embargo, no hay una formulación teórica en el sentido de lo que por una teoría se entiende que las agrupe a todas en un sistema organizado en metodología y estructura categorial; y es probable que no llegue a existir nunca.

Es por ello que es mucho más coherente hablar de ‘enfoques’ [1] y de ‘teorías’ de la Complejidad. De cierta manera, esta es la distinción que Edgar Morin hace en su texto "Inteligencia de la Complejidad" una vez que establece la diferenciación entre complejidad

generalizada y complejidad restringida (Morín, 2009). La complejidad restringida son todas aquellas comprensiones que si bien asumen al objeto, al fenómeno y al proceso complejo como centro de atención y análisis, siguen estando dentro de una comprensión tradicional en el sentido de la formulación teórica. Sin embargo, cuando Morín y otros académicos asumen la complejidad generalizada están insistiendo más que todo en el aspecto epistemológico y metodológico donde aún no podemos hablar de una teoría. Esta es la razón esencial que fundamenta la idea de enfoque como la más pertinente para la conceptualización.

Es preciso insistir en que no existe aún una teoría de la Complejidad al menos en su alcance epistemológico y metodológico, sino enfoques que deben —con el necesario tiempo que lleva toda conceptualización— derivar a teorías, y véase que se usa el plural de este sustantivo. Y se usa una vez que hablar de una teoría de la Complejidad genera un contrasentido dentro del propio discurso, en tanto —como se explica antes— una teoría en su entendimiento histórico es un sistema cerrado, que no interactúa y no puede dar cuenta de los nuevos acontecimientos que ya, desde una teoría concreta, no han sido contemplados. Para quien conoce la naturaleza de la indagación compleja, este es uno de los tópicos centrales en su esfuerzo epistemológico. De aquí que todos estos enfoques han insistido en el hecho de no tratar de eliminar las "viejas" teorías sino que sepamos distinguir cuáles son los límites de éstas.

Al mismo tiempo, como bien ha argumentado Gastón Bachelard en su texto “Epistemología” (Bachelard, 1984): "nada en el pensamiento y en el campo de la ciencia se formula si no se orienta a un destino teórico".

Todo el desarrollo en el extenso campo de la Complejidad ha ido progresando en esta dirección, pero, como muy bien enfatiza el autor francés, este es un proceso que lleva tiempo para su justa conformación como lo que se debe llamar teoría, si tomamos en cuenta fundamentalmente que cada ruptura epistemológica conlleva a una complejidad epistémica mayor. Es por todo ello que—sobre todas las cosas— se considera la ‘Complejidad’ como un enfoque que —desde lo epistemológico y lo metodológico— ha ido permeando a todo el pensamiento y a la cultura, y por extensión a las Relaciones Internacionales. Ejemplos concretos de teorías complejas son: Geometría fractal, Teoría del Caos Determinista, Teoría de Catástrofes, Teoría de Estructuras Disipativas, Investigación Social de Segundo Orden, y Sistema Social.

Los ‘Enfoques de la Complejidad’ prestan atención a la fractalidad, en tanto discontinuidad y conjunto fragmentado con espacios vacíos, también a la emergencia, a interrelaciones, retroacciones, recursividades, autonomía y dependencia. Y muy importante, nos da la posibilidad a todos de utilizarla como método, cosmovisión y ciencia. En las Relaciones Internacionales pueden emplearse teorías complejas o enfoques para analizar determinados procesos y fenómenos. Resumiendo, se asume que ‘la Complejidad’ puede ser comprendida como un campo de conocimiento indefinido y amplio que constituye un conjunto de teorías. Se considera un pensamiento que relaciona, y no aísla a los objetos de conocimiento; reponiéndoles en su contexto, y de ser posible en la globalidad a la que pertenecen. Significa integrar los principios de la ciencia clásica, oponiéndose a un reduccionismo sistemático, y vincular lo concreto de las partes a la totalidad. Una metodología analítica que debe articular los principios de orden y desorden, de separación y unión, de autonomía y dependencia, que son a la vez

complementarios, competidores y antagónicos, en el seno del universo (Delgado, 2007; Maldonado, 1999; Morin, 1996).

Para entender la Complejidad se requiere precisar su alcance como ciencia, como cosmovisión y como método de pensamiento, donde todas se complementan y entrecruzan. Como ciencia, la Complejidad estudia la dinámica no lineal en diversos sistemas concretos, lo cual constituye la base del resto, en tanto sustento científico de las elaboraciones metodológicas y cosmovisivas. Como cosmovisión, elabora una nueva mirada al mundo y al conocimiento, que supera el reduccionismo a partir de las consideraciones holistas emergentes del pensamiento sistémico. Y como método de pensamiento, es una propuesta de pensamiento que intenta superar las dicotomías de los enfoques disciplinarios del saber, y que consiste básicamente en el aprendizaje del pensamiento relacional.

La Complejidad cuenta con un variado aparato conceptual. Sus puntos de ruptura con el ideal de simplicidad son: enfatiza el carácter sistémico, integrador de la naturaleza, y no reducible al campo de ninguna disciplina específica; otorga preeminencia al holismo sobre el reduccionismo; reconoce los sistemas adaptativos y autorregulados, y su auto-organización como una tendencia constante y espontánea para generar patrones de comportamiento global a partir de las interacciones entre sus partes constituyentes y de éstas con su entorno; estudia la emergencia en la totalidad, con la consideración de las nuevas propiedades que emergen a partir del desorden, el orden y la organización; así como la no-linealidad, la transdisciplinariedad, y los principios dialógico, de recursión organizativa, y hologramático. [2]

En relación con la transdisciplinariedad, se asume la “conceptualización” que ofrece el Dr. Carlos J. Delgado, la cual reconoce al ‘enfoque de la Complejidad’, la Bioética Global, el Holismo Ambientalista, entre otros, como ejemplos de la transdisciplina; así como que la multidisciplinaria, la interdisciplina, y la transdisciplina son en realidad esfuerzos indagatorios que, lejos de contradecirse, se complementan, y que a diferencia de las dos primeras que continúan teniendo fines que tributan a lo disciplinar, esta última permite una transgresión de las primeras y de las disciplinas y al mismo tiempo una retroalimentación en sus fines investigativos. “(...) se nutren de dichos ámbitos indagatorios y los pertrechan y fecundan con sus propios resultados conceptuales, metodológicos y/o metódicos transdisciplinarios” (Delgado y Sotolongo, 2006, pp. 65-77, 89).

La no-linealidad, en tanto asimetría entre causa y efecto a diferentes plazos, es un elemento del ideal de la racionalidad compleja relacionado con la fractalidad, donde intervienen al mismo tiempo gran cantidad de factores que interactúan entre sí. Muchos sistemas no lineales exhiben un comportamiento caótico porque son muy sensibles a las influencias externas, en los cuales el caos —el desorden— forma parte constitutiva de la naturaleza, de la sociedad, del universo todo, como un reto para el pensamiento científico. Al mismo tiempo, dichos sistemas se mueven entre la certidumbre y la incertidumbre, entre lo inseparable y lo separable, entre lo elemental y lo fundamental, lo único y lo diverso, las partes y el todo, lo único y lo múltiple, todo lo cual permite un razonamiento no lineal necesario para la comprensión de los procesos sistémicos. En resumen, resulta indispensable reconocer que la Historia se hace de acontecimientos y de azar, y de procesos ordenados.

Al abordar la emergencia, se encuentra que su concepto es muy discutido en ciencia y filosofía debido a su importancia para la fundamentación de las ciencias y las posibilidades de reducción entre las mismas. Resulta igualmente crucial su existencia dadas las consecuencias e implicaciones que tiene para la percepción misma del ser humano y su lugar en la naturaleza. El concepto de emergencia ha adquirido renovada fuerza a raíz del auge de las ciencias de la complejidad y juega un papel fundamental en la filosofía de la mente y la filosofía de la biología. La idea de emergencia hace referencia a la aparición de nuevas y coherentes estructuras, patrones y propiedades durante el proceso de auto-organización de sistemas complejos. Los fenómenos emergentes se conciben en el nivel macro, en contraste con los componentes y procesos del nivel micro a partir de los cuales surgen. En una amplia variedad de campos científicos y matemáticos, se ha emprendido actualmente una intensa búsqueda de características y leyes asociadas a los fenómenos emergentes que se observan en diversos tipos de sistemas complejos. La emergencia no se reduce a estructura ni a funcionamiento, sino a expresión de una dinámica. Ella propicia nuevas propiedades (auto-organizadas), desde nuevas formas de conexión entre los elementos, o de ruptura en el sistema (Delgado, Ob. Cit.; Delgado y Sotolongo, Ob.cit.).

La emergencia puede ser entendida como una noción, como un modo a partir del cual un proceso se manifiesta. También como una propiedad de los sistemas (físicos, biológicos, sociales, culturales, políticos), a partir de la cual surgen nuevas propiedades que dialogan con una tradición. Así como un proceso que pone en crisis los modelos establecidos, y con ello propicia el surgimiento de nuevas formas de liderazgo. La noción de emergencia tiene que ser comprendida en la relación que se establece entre los componentes del sistema, entendida como relación autonomía-dependencia. Hace referencia a aquellas propiedades o procesos de un sistema no reducibles a las propiedades o procesos de sus partes constituyentes. La emergencia se relaciona estrechamente con los conceptos de auto-organización y superveniencia, y se define en oposición al reduccionismo y dualismo (Ídem).

Partiendo de la necesidad de entender cómo es posible la aplicación de las teorías de la Complejidad en la Teoría de las Relaciones Internacionales, se requiere una modelación epistemológica en su esencia, en tanto espacio de construcción pensado para entender los procesos y fenómenos que pretendemos explicar. La modelación (cualquiera que ésta sea) es esencial para poner a prueba las teorías o explicaciones de fenómenos, procesos modelados, hipótesis, entre otros, donde no todas las condiciones están claras y sobre todo, no están dadas. Al mismo tiempo, puede mostrar nuevas posibilidades. Además, tiene la utilidad de representar o describir otra cosa, es decir, crea prototipos. El modelo puede tener una forma semejante o ser totalmente distinto del objeto o fenómeno real, pero en todos los casos sirve para ilustrar escenarios posibles. Las ciencias sociales requieren nuevos espacios de modelación donde se contemplen los enfoques de la Complejidad (Delgado y Sotolongo, Ob. Cit.).

II

Si se acoge la definición de Sistema como “un conjunto de componentes en estado de interacción”, que al mismo tiempo se distingue entre sistema abierto y sistema cerrado (Bertalanffy, 1984); y la idea de sistema como la “relación entre las partes que pueden ser

diferentes entre sí, y que constituyen a la vez un todo organizado, organizante y organizador” (Morin, 1993), es posible aproximarnos a una nueva visión de Sistema de las Relaciones Internacionales a partir del concepto de Sistema Internacional que ofreció Roberto González Gómez en el texto “Teoría de las relaciones políticas internacionales” (González, 1990).

- Conjunto de componentes en interacción en un régimen y entorno determinados, que integran un sistema complejo no-lineal visto como una totalidad auto-organizada y dinámica, articulando las relaciones entre los múltiples y heterogéneos sujetos contemporáneos [3] del Derecho Internacional Público y las fuerzas actuantes y emergentes sobre el escenario internacional en el que se desarrollan.

Asimismo, es posible una nueva visión de Teoría de las Relaciones Internacionales, a partir de los conceptos de Teoría y de Relaciones Internacionales que ofreció Roberto González Gómez (Ídem).

- Es un sistema de conocimientos, una estructura de conceptos, leyes e hipótesis, articulados que permiten ordenar, explicar y pronosticar la dinámica compleja del campo de lo político, económico, militar, diplomático, cultural, jurídico, como un todo íntegro y relacionado orgánicamente, desde una perspectiva transdisciplinar que reconoce los nuevos procesos y fenómenos emergentes en el sistema de las relaciones internacionales contemporáneas e introduce en su metodología elementos de complementariedad, integración e incertidumbre.

III

Sobre la revolución epistemológica operada por los enfoques de la Complejidad.

La comprensión de la revolución epistemológica en el saber contemporáneo supone establecer sus antecedentes, toda vez que éstos constituyen la base para el cambio de sentido en la construcción y puesta en práctica del conocimiento científico. Los cambios que se produjeron en la física relativista y cuántica a principios del siglo XX, la paulatina percepción social de las dicotomías, el dilema de las dos culturas, entre otros acontecimientos, constituyeron la base de la revolución epistemológica que en la segunda mitad del XX emergió desde el pensamiento sistémico y fue a incidir en los desarrollos de la cibernética, la epistemología de segundo orden, el ambientalismo, la bioética y los movimientos culturales que reclaman una vuelta a un criterio orgánico e integrador como principio analítico. Es precisamente bajo estos modos y cambios, en apariencia dispersos y disjuntos, que se oculta -en líneas generales- el sentido histórico del proceso de desarrollo y revolución epistemológico.

Una revolución en la física, encabezada por la Teoría de la Relatividad y la Mecánica Cuántica, constituyó uno de los elementos fundamentales que marcó el giro en la tradición de pensamiento occidental y en los desplazamientos teórico-conceptuales que tuvieron lugar en el contexto de la segunda mitad del siglo XX.

Las implicaciones de todos estos cambios vinieron a incidir en la lógica de la indagación científica, en la forma de poner en práctica los conocimientos, en el alcance de los dominios del

pensamiento filosófico y político, en la cosmovisión de una época, así como en las formas en que entendemos las relaciones entre los componentes de un sistema, en este caso, del sistema de las relaciones internacionales.

Si tenemos en cuenta que el énfasis histórico-cultural [4] de los desarrollos de la ciencia y el saber científico sitúan un escenario para entender no solo la naturaleza de los desplazamientos que se producen, sino también las formas que adquieren en su devenir, estaremos en condiciones para entender que un replanteo en el orden epistemológico condiciona todos los órdenes sociales, políticos, científicos y culturales. Aunque este fenómeno tuvo sus orígenes desde finales del siglo XIX [5] y principios del XX, no es hasta la segunda mitad del siglo XX donde logra de forma más “explícita” la “ruptura” del ideal clásico de racionalidad, razón que viene, entre otros factores, a condicionar la revolución epistemológica. La pertinencia de estos cambios en los dominios de la ciencia promovió una revolución científica que, desde sus implicaciones epistemológicas, suscitó un cambio del concepto de mundo. Asumimos aquí, más allá de las críticas de Lakatos, la “definición” de revolución científica expresada por Thomas S. Kuhn, cuya formulación conceptual se convirtió en paradigmática para la comprensión de los procesos relacionados con la ciencia, su desarrollo y evolución (Kuhn, 1975).

Hemos de encontrar las bases conceptuales y metodológicas de la revolución epistemológica, en la revolución científica que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX. Lo que ésta modificó y las implicaciones que supuso, inciden en las preocupaciones cognitivas, científicas, políticas, culturales del hombre occidental, orientando y validando un nuevo estatus cognitivo. Es decir, una nueva manera de pensar.

Los fundamentos de este cambio, han sido establecidos en lo que Gastón Bachelard llamó “ruptura epistemológica”, expresado en la discontinuidad del proceso de conocimiento o en el desarrollo histórico de las ciencias (Bachelard, 1972).

Con la revolución epistemológica entran en cuestión no solo los mecanismos, las formas, las leyes, los principios, los criterios de veracidad o “falsabilidad” de los enunciados sobre los cuales se había estructurado el saber, los objetos de estudio y sus posibles desplazamientos, sino también el centramiento del sujeto del conocimiento, desde el sentido de la configuración del pensar mismo. El sujeto del conocimiento, de la cultura y la práctica política, tenía que hacer entrar en el marco de una forma teórica nuevas consideraciones, nuevas maneras que eran desconocidas —ajenas— a la formulación teórica. Los fundamentos conceptual y metodológico sobre los cuales se produjo la revolución epistemológica, constituyen el núcleo duro del cambio de paradigma, una vez que tuvo lugar el cambio de la figura epistemológica clásica por una relación que incluye observador contextualizado.

Resumiendo, las circunstancias anteriormente analizadas, propician el reconocimiento de la complejidad como una trama informacional. De este modo, lo transdisciplinar y lo holístico van a ser una de sus pautas fundamentales.

Estas son, en sentido general, las bases conceptuales y metodológicas sobre las cuales se han propiciado los cambios que tienen lugar en el contexto de la revolución epistemológica, fundamento de la revolución del saber contemporáneo.

IV

Desplazamientos epistemológicos: nuevas coordenadas y escenarios. Implicación en las relaciones internacionales contemporáneas.

Desde el inicio de la revolución epistemológica de la segunda mitad del siglo XX comenzó a manifestarse un conjunto de formas que van a tratar de pensar no desde la simplificación establecida por el paradigma del pensar sino desde una comprensión más abarcadora establecida por la unidad como relacionalidad. Conceptos como lo cuántico, lo relativista, lo sistémico, lo complejo, la idea de inestabilidad, el re-descubrimiento del tiempo en los dominios de la física, incluso los nuevos estados de la materia, son algunos de estos ejemplos. Estos contextos establecieron criterios no solo de ruptura sino también de continuidad con respecto al ideal clásico de racionalidad.

Una revolución epistemológica se evidencia ante la insuficiencia teórica a la hora de explicar nuevos datos de la realidad, así como en la emergencia de nuevos patrones y formulaciones conceptuales que no estaban contempladas desde otros dominios de saberes científicos. El cambio de una figura epistemológica establece el centro constitutivo de una revolución. Factores cosmovisivos [6] han ubicado en este sentido un cuestionamiento de las teorías hasta cierto tiempo infalibles, que por extensión aludían a una figura epistemológica legitimada desde un paradigma científico.

Ahora, la revolución epistemológica se concreta en la revolución contemporánea del saber a partir de cuatro formas de orientación conceptual, de las cuales se derivan teorías donde se hace presente un marco de nueva racionalidad [7].

La nueva epistemología o epistemología de segundo orden, la transmutación del ideal clásico de racionalidad expresado en términos de simplificación y determinación por el enfoque y la comprensión de la complejidad, así como el holismo ambientalista y la bioética, vienen a ser las manifestaciones de este cambio de racionalidad. Los modelos clásicos del pensar comienzan a dar paso en la gradualidad a un proceso de percepción que va a reconocer una arquitectura del pensar desde la totalidad como unidad y posibilidad epistemológica.

La figura epistemológica en construcción producto de la revolución epistemológica contemporánea, reconoce la unidad, la relacionalidad, la globalidad, la integridad como un emplazamiento fundamental a partir del cual se establece una relacionalidad analítica expresada en teorías. Estos elementos se convierten en puente metodológico y fundamento de lo transdisciplinar. Dichos emplazamientos desde los saberes científicos, condicionan nuestra

comprensión de lo natural y lo social, una vez que se ha puesto en cuestión al reduccionismo como metodología y lógica del pensamiento.

Al mismo tiempo, lo disciplinar como expresión de una comprensión de ciencia expresada en un paradigma científico no se anula desde los nuevos emplazamientos transdisciplinarios. En todo caso, se tiene mayor claridad sobre los límites sociales, culturales y científicos de cada una de estas metodologías.

Lo transdisciplinar expresado desde el reconocimiento de la unidad de los procesos ha sido mostrado en nuevas cartografías, a partir del reconocimiento de la unidad e integridad de los procesos que ha condicionado y posibilitado un cambio en nuestra manera de ver, entender y expresar el conocimiento al tiempo que incide en todos los aspectos de la vida humana.

El valor científico, filosófico y político de todo ello se encuentra en el hecho de que finalmente se ha superado una comprensión fragmentada que ha instalado una perspectiva estructural de los procesos y fenómenos.

Las consecuencias de todo ello son incalculables una vez que todos estos nuevos emplazamientos han comenzado a modificar con rapidez la visión del mundo. Por ello, el cambio que se ha producido en la ciencia “renueva” nuestros conceptos, nuestros modelos representacionales y nuestra relación con la naturaleza. Es en este contexto donde la complejidad como posibilidad epistemológica adquiere significación y resonancias, una vez que la ciencia misma legitima que la simplicidad queda desmontada desde los saberes contemporáneos.

El paradigma de la simplicidad, sello indiscutible y valedero de una tradición de pensamiento y cultura no es, en ninguno de los casos, el sello distintivo en los procesos y en los fenómenos contemporáneos. La simplicidad y la estabilidad son, cuando más, una excepción.

Estas nuevas condiciones del pensamiento están implicando y “propiciando” un diálogo del hombre con la naturaleza, una vez que: “nuestro conocimiento del mundo es una construcción valorativa, ello nos permite crear un modelo del mundo pero que no es el mundo (...) el sujeto construye un “conocimiento de la realidad” que no es otro que el de su propia “experiencia de realidad” (Delgado y Sotolongo, Ob. Cit.). Es decir, el hombre es re-situado, contextualizado en el mundo, en el entorno que el mismo hombre describe e implica la recepción de dicho mundo.

Estos desplazamientos epistemológicos han fortalecido la dialéctica vista desde la vinculación entre el “caos” y el orden como sistemas antagónicos (Delgado, Ob. Cit.). Al mismo tiempo, dan lugar a un replanteo de la concepción del mundo en la ciencia moderna, lo cual en gran medida conlleva a considerar los enfoques de la complejidad como una de las revoluciones científicas más importantes del siglo XX. La propia contextualidad de la dialéctica desarrollada desde el siglo XIX comienza a crear las bases de un cambio científico donde juega un papel fundamental la segunda ley de la termodinámica. De este modo, las actuales teorías científicas ponen la mirada sobre las condiciones específicas requeridas para un proceso evolutivo. Tales investigaciones forman un amplio campo de intereses abarcados dentro de la Complejidad, la cual abre un campo inconmensurable para el pensamiento revolucionario. Los esfuerzos sobre la

complejidad (última revolución científica del siglo XX) complementan cualquier desarrollo ulterior desde el campo de la dialéctica, una vez que los contextos científicos se han extendido hasta zonas inimaginables.

Esta relación de complementariedad queda expresada en la propia lógica dialéctica. Si para conocer realmente un objeto es necesario abarcar, estudiar todos sus ángulos, al mismo tiempo la lógica dialéctica exige tomar el objeto en su desarrollo que quiere decir en última instancia en su capacidad de generar relaciones, de generar tramas de relaciones que lleva finalmente a la capacidad de conocer el objeto-fenómeno-proceso a partir de la capacidad humana de generar una conceptualización (“definición”) sobre ello como criterio de veracidad y como determinante práctico del vínculo del objeto con aquello que es necesario al hombre, lo cual supone finalmente que la lógica dialéctica muestra como no hay verdad abstracta, una vez que la contextualidad cultural, científica, política y económica es la verdad que prevalece en su concreción.

Concluyendo esta parte, las implicaciones epistemológicas que han conducido a los enfoques de la complejidad generan una nueva comprensión del mundo no solo en el orden natural sino también social y político. En estas nuevas condiciones epistemológicas, pero sobre todo, desde estas nuevas condiciones, se debe entender la lógica de las relaciones internacionales contemporáneas sujetas igualmente a estas transformaciones.

De este modo, las condiciones anteriormente analizadas en la revolución epistemológica contemporánea re-significan los modos a partir de los cuales hemos entendido las relaciones internacionales contemporáneas, una vez que en los órdenes conceptual y práctico se recupera una unidad articulada que supera las estructuras dualistas del pensar e introduce en su lógica, metodología y funcionamiento, elementos de complementariedad, integración, incertidumbre, emergencia, etc.

V

La utilización de las teorías de la Complejidad en función de ampliar la base teórica-conceptual de la Teoría de las Relaciones Internacionales.

Los enfoques de la Complejidad y sus metodologías propician una nueva modelación teórica en el contexto de la Teoría de las Relaciones Internacionales. Se debe recalcar que la naturaleza de esta “modelación” es esencialmente epistemológica, lo cual amplía, sistematiza y favorece una mejor comprensión y prospectiva de los procesos y fenómenos en el campo de las relaciones internacionales.

Los enfoques de la Complejidad y por extensión su revolución epistemológica, han “invadido” todos los campos del saber, constituyendo formas, vías y métodos de reconfiguración del pensamiento científico y social, los cuales se expresan como metodologías, epistemologías, filosofías y sobre todo como formas cosmovisivas surgidas de la experiencia cognoscente. La Teoría de las Relaciones Internacionales no ha quedado exenta de ello. De aquí que estos contextos sirvan para legitimar una percepción -desde el paradigma de la Complejidad- de la lógica y sistémica de las relaciones internacionales contemporáneas, sobre todo si se tiene en

cuenta que esta es una disciplina en constante transformación debido a su propia naturaleza; transformación que se expande y expresa en el desarrollo, y en la dinámica del mundo actual.

El pensamiento complejo así como las múltiples formas que alcanza en el pensamiento contemporáneo y en el hombre tienen una significación cada vez mayor, una vez que emplazan y abordan con sus herramientas epistemológicas y metodológicas los problemas y retos de la vida contemporánea. Ello se patentiza en los desafíos ecológicos, sociales, bioéticos, y en aquellos que se derivan del uso e instrumentación de las nuevas tecnologías. La irresolución de muchos de estos problemas se debe en buena medida a que las formas tradicionales del pensamiento no pueden dar cuenta de ellos pues éstas se han establecido en relaciones lineales, una linealidad que no logra salir de la relación acción-reacción propia de una causalidad apriorística establecida desde la tradición aristotélica. [8]

Ante este panorama, los enfoques de la complejidad -en su dimensión epistemológica y metodológica- se presentan como una de las alternativas posibles para el abordaje de los retos actuales, además de proyectarse como nuevos espacios de diálogo, investigación y proposición de soluciones.

Al analizar con detenimiento la dinámica de las relaciones internacionales en los contextos de estos dos últimos siglos es evidente un elemento común a todo ello. Las relaciones lineales que se establecían entre las Naciones reproducían una dinámica que —como se ha expresado— establece una relación como acción-reacción. Esto fundamenta —entre otros factores— el carácter y la naturaleza bélica que predominó en estas dos centurias. En los últimos doscientos años el interés y la dinámica de las naciones se han fundamentado en la sucesión de la guerra y la paz entre los Estados. Sin abandonar esta dinámica, los nuevos contextos enmarcados en este siglo XXI han disfrazado los intereses económicos en los beneficios que han comenzado a brindar las nuevas tecnologías, así como la injerencia de terceros en asuntos internos de países que se han visto abocados a cambios sociales.

El contexto del mundo contemporáneo en sus numerosas y diversas conceptualizaciones e interpretaciones, y su amplia plataforma tecnológica, hacen más visible la interdependencia y la multi-causalidad emergente de los procesos que conforman hoy la dinámica de las relaciones internacionales; por ello, sus causas y consecuencias generan un escenario donde no todo está establecido ni todo puede ser previsto. Es aquí donde los esfuerzos epistemológicos en torno a la Complejidad pueden constituir vías y métodos para la comprensión de las relaciones internacionales contemporáneas. Los enfoques de la Complejidad, al menos en sus implicaciones metodológicas y epistemológicas, propician la comprensión y modelación de escenarios a mediano y largo plazos, una vez que —saliendo de la lógica lineal y causalista— contemplan en la comprensión de los procesos y fenómenos las relaciones que estos generan, y el contexto en el que se desarrollan. Esta comprensión propicia un criterio de complementariedad e interdependencia donde emergen otros fenómenos y procesos que en su dinámica catalizan o modifican los ya existentes que son además emergentes en sí mismos, afectando no un área específica sino regiones, sistemas, subsistemas, que en última instancia forman el sentido global de lo que se ha conocido como sistema de las relaciones internacionales desde una perspectiva más holística y abarcadora.

El desarrollo teórico y práctico de las relaciones internacionales, especialmente después de la II Guerra Mundial, la han puesto en un lugar cimero dentro de las ciencias contemporáneas, jugando un papel relevante en lo político, lo económico y lo social. Sin embargo, esto ha ido aparejado a la inexistencia de una herramienta teórica-epistemológica capaz de explicar qué ocurre, pero sobre todo cómo todo ello ocurre en función de la propia disciplina de las relaciones internacionales. Por ejemplo, en el Derecho Internacional contemporáneo encontramos que no sólo ha crecido el número de actores (sujetos del Derecho Internacional) sino que la morfología de las relaciones entre ellos ha cambiado y constituyen sujetos contextualizados en tanto forman parte no solo de la universalidad sino de un determinado contexto cultural, histórico y nacional. Asimismo, cuando se requiere analizar la actuación de las Organizaciones No Gubernamentales y de los Gobiernos -de relevante importancia y que pueden determinar en última instancia los resultados finales de los procesos y fenómenos- ante determinado suceso que se produzca en su país, región o en el mundo y que puede o no incidir en parte del sistema de las relaciones internacionales y/o en su totalidad, así como al analizar la posición de los Estados ante una eventual o no cesión de soberanía en determinado proceso integracionista (sin distinción por su naturaleza y fines), es evidente la necesidad de un enfoque desde el paradigma de la Complejidad.

La crisis sistémica del capitalismo -vista desde una perspectiva integradora- ha conllevado a una agudización de los conflictos regionales debido a sus efectos económicos y sociopolíticos, así como a la profundización de los cambios geopolíticos a niveles regional y global, a la emergencia de nuevos centros de poder y micro-poder [9], con la consiguiente resistencia de los ya establecidos, y en consecuencia, al cuestionamiento del liderazgo de los Estados Unidos de América (EE.UU). Este periodo de crisis se caracteriza fundamentalmente por bruscas oscilaciones de todas las estructuras y procesos que forman parte inherente del sistema-mundo [10] existente y que le permiten operar y al mismo tiempo estimulan conflictos y contradicciones que calan el propio sistema. De ahí la necesidad e importancia de una nueva mirada al modo en que funciona el mundo y cómo llegamos a pensar acerca de este mundo.

Esta situación condiciona las múltiples y devastadoras consecuencias que en la esfera económica y en las finanzas han tenido que afrontar las naciones del mundo. Siguiendo la lógica de la tesis de que el carácter holístico de esta crisis es un hecho incuestionable producto de la interconexión que existe en el mundo contemporáneo, las esferas sociales y políticas han sido donde mayormente se han agudizado los conflictos, a partir de los cambios geopolíticos derivados del debilitamiento del liderazgo de los EE.UU, así como de sus esfuerzos por recomponer el orden de su hegemonía planetaria.

Al mismo tiempo, el manejo de la crisis y sus consecuencias han impactado en los procesos que “colateralmente” han calzado sus implicaciones y que tienen en los problemas globales, la globalización, la integración, las migraciones humanas, el cambio climático, los conflictos etnopolíticos, y la emergencia de nuevas potencias, entre otras, sus formas más emblemáticas. Estos fenómenos y procesos no pueden ser entendidos del modo tradicional como consecuencia únicamente de un declive del sistema, porque siendo emergentes en sí mismos, son además consecuencias del deterioro de nuestra relación con la naturaleza, por ejemplo, se convierten en

causas de nuevos conflictos que inciden y se recodifican desde escenarios específicos, pero que en todos los casos afectan la individualidad y la totalidad.

Al mismo tiempo, la crisis contemporánea tiene carácter sistémico, porque ha minado los fundamentos de la civilización occidental evidenciándolo no solo en lo político y en lo económico, sino también en lo moral y lo cultural y en un sentido amplio e integrador. A diferencia de las crisis anteriores, la situación actual es de una complejidad nunca antes experimentada, debido esencialmente a sus multi-causalidades y a los efectos adversos que inciden en todos niveles de la realidad.

Sin embargo, la no comprensión de cuál es el origen de las condiciones de la crisis hace que se acentúen los efectos de las causas, muchas veces por represión, tratamiento del efecto y no de la causa, o mal diagnóstico del problema. Los intentos de solventar la crisis producen entonces el aumento de las causas que la producen, esta se expande a otros subsistemas, o al macro-sistema donde aparece inicialmente perdiendo de vista la esencia y la naturaleza del proceso que se pretende explicar, o en algún caso, remediar.

En un sentido más genérico, es importante considerar el carácter pero sobre todo los modos a partir de los cuales podemos reconocer y establecer la sintomatología de la crisis como un problema global.

La necesidad de comprender la escalada de las crisis parciales y globales, se manifiesta en la globalización de la crisis. Ejemplo de ello lo es, sin lugar a dudas, la contaminación a escala local y el cambio climático global. Los diferentes aspectos de la crisis reflejan una complejización que se enfatiza en la necesidad de comprender esta situación desde una perspectiva integradora, al menos, desde una perspectiva que tenga a bien considerar en la formulación de sus preguntas el carácter multifactorial y relacional de los procesos y fenómenos.

La Emergencia y sus implicaciones para las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Como se ha venido analizando, todo indica que la dinámica del mundo contemporáneo no puede ser analizada desde una perspectiva lineal, donde la causalidad supone un estatuto de inexorabilidad. Comprender la dinámica del mundo contemporáneo, infiere adentrarnos en una lógica sistémica que reconoce una perspectiva global como criterios de conectividad y multi-causalidad. De aquí que analizar el contexto a partir del cual se promueve la emergencia de nuevas potencias como “líderes” económicos a nivel internacional deduce reconocer la permanencia de un conjunto significativo de resortes, tensiones y conflictos que continúan validando una re-adequación de los principios de conflictividad en la así llamada “post-guerra fría”. Las últimas cuatro décadas del siglo XX expresan gráficamente el modo a partir del cual la globalidad del sistema articula una posibilidad no solo en términos analíticos sino también estructurales.

La propia sintomatología de la crisis ha promovido una reorganización en los dominios de y en las relaciones internacionales. Hoy, ya no podemos pasar por alto la desarticulación de un

modelo de producción económico y un modelo de producción de sentidos culturales que ha comenzado a “ceder” terreno en el campo del liderazgo. Hay un hecho, la propia reorganización de las relaciones internacionales ha establecido un estado de beligerancia desde el cual los dos “modos” sistémicos entran en conflicto, los que han “perdido” liderazgo y aquellos que han comenzado a emerger (Chomsky, 2005). Este es, si así se quiere, el marco a partir del cual emergen un grupo de potencias —China principalmente, además de Rusia, Brasil, India y Sudáfrica (BRICS) — que si bien podemos ubicarlas en una zona económica, suponen igualmente una re-adequación de sus prácticas políticas, particularmente desde una izquierda que requiere de un mayor y más activo accionar en las soluciones de los conflictos que se ventilan en los foros multilaterales internacionales.

El contexto contemporáneo de las relaciones internacionales ha promovido la emergencia —propia del proceso de reconfiguración de sus relaciones internacionales— de potencias que se constituyen en expresión alternativa ante modelos hegemónicos de política y economía. La emergencia de estas naciones representadas fundamentalmente por el grupo de los BRICS no puede en ninguno de los casos ser obviada, una vez que re-direccionan las lógicas de las relaciones internacionales, tanto en el plano económico como en su accionar político internacional. De igual modo, no podemos establecer un criterio de “nivelación” sobre la pertenencia de cada una de ellas, en tanto éste refiere necesariamente a los niveles de desarrollo tanto micro como macro económicos. Estas condicionantes subrayan la necesidad de reconocer un conjunto significativo de nuevos emplazamientos en la constitución de un modelo emergente en la lógica de los sistemas políticos y económicos contemporáneos, y del sistema todo. El abierto reconocimiento de un significativo grupo de temas en la agenda de estas naciones ha comenzado a hilvanar toda una estrategia que pretende re-articular una posición conciliadora ante el hecho ya incuestionable de un liderazgo emergente. Los países que componen el Grupo BRICS, especialmente China, se constituyen en unas de las potencias y potencialidades emergentes en el contexto internacional, una vez que modelan escenarios alternativos a la lógica de la globalidad neo-liberal.

Definitivamente, el contexto económico global ha ubicado un “re-planteo” de las relaciones no solo económicas sino también políticas y financieras entre las potencias emergentes y EE.UU. No podemos perder de vista que el contexto de la economía y la política estadounidense de los últimos años condujo a un “des-montaje” [11] de su liderazgo internacional, desmontaje a partir de las guerras “preventivas” atribuidas al 11 de septiembre, en tanto pretexto de combatir el terrorismo, entre otros factores no menos importantes, como una señal más del caos global y del punto de inflexión en los alineamientos políticos. En este proceso se busca liquidar muchas de las estructuras geopolíticas implementadas después de 1945, vistas como constrictoras de sus políticas, esfuerzos todos que amenazan con empeorar la creciente inestabilidad del sistema-mundo (Wallerstein, Ob. Cit.).

Si analizamos el fenómeno de la emergencia en el sistema-mundo moderno actual de economía-mundo capitalista, aplicando algunos aspectos del “Análisis de Sistemas-mundo” de Immanuel Wallerstein podemos encontrar un enfoque que asiste a las contradicciones que se originan por los procesos de producción centrales y los procesos de producción periféricos que engendran un intercambio desigual favoreciendo a los involucrados en los procesos de producción centrales, en

tanto tales procesos tienden a agruparse en países específicos, se puede hablar de zonas centrales y periféricas (o incluso de estados centrales y periféricos) (Ídem). En el análisis de sistema-mundo, el centro-periferia [12] es un concepto relacional (Ídem). En el sentido en que se está manejando este análisis, las contradicciones centro-periferia provocan una situación donde existen enormes fluctuaciones en todas las áreas del sistema-mundo. Esta lucha tiene como características centrales la total incertidumbre de su resultado y la opacidad de la lucha, así como los grandes cuestionamientos sobre las estructuras del saber.

Los analistas de sistema-mundo insisten en que el esfuerzo debe dirigirse a complejizar y contextualizar todas las denominadas variables más sencillas en las situaciones complejas a fin de entender situaciones sociales reales. Y han instado a entender y evaluar la lucha de clase y todas las otras formas de luchas sociales solo dentro de un sistema-mundo tomado como totalidad.

Si ubicamos por ejemplo en este contexto a la región asiática, esta constituye una entidad geoeconómica y geo-estratégica para el Gobierno de los EE.UU. A pesar de sus desbalances y sus agudos contrastes subcontinentales, el Asia contemporánea y futura marcha a un ritmo tal que la coloca a la cabeza del dinamismo económico y comercial del mundo actual, otorgándole un papel cada vez más decisivo. Es oportuno destacar que en esta región se encuentran los otros cuatro países socialistas del mundo, además de Cuba: China, Vietnam, Laos y la República Popular Democrática de Corea. Entre estos países, la República Popular China ya es hoy la segunda economía del mundo en términos de crecimiento económico, pues continúa siendo un país en desarrollo, y al mismo tiempo, esto la insta a ser una de las potencias —quizás la más importante— que se erige como emergente en el contexto de las relaciones internacionales contemporáneas. Lo anterior no pasa desapercibido para la aún superpotencia mundial, los EE.UU. Y este es el motivo por el cual las relaciones bilaterales de China con los países de esa y otras regiones, incluso con los que integran el grupo BRICS y su propio papel dentro del mismo, así como la creciente interdependencia económica entre ellos, constituyen el sustento de las estrategias y las claves esenciales para el sostenimiento del sistema de las relaciones internacionales actuales.

Particularmente, las relaciones entre China y los EE.UU, entre otros factores, han definido la infraestructura del sistema internacional del siglo XXI. China no solo tiene vocación de ser una potencia comercial de proyección regional y mundial, sino que aspira a traducir en términos globales ese notable incremento de su capacidad económica.

Esta es la razón por la cual para EE.UU, con una política claramente orientada a impedir el surgimiento de cualquier rival en el mundo que pueda desafiar su supremacía absoluta, China constituye uno de sus mayores retos estratégicos. Al mismo tiempo, se aprecia un mayor acercamiento entre Rusia-China-India, que coinciden en la necesidad de fortalecer sus posiciones en función de conformar una multipolaridad funcional, aunque no es previsible que para el período inmediato actúen como un eje estratégico articulado, contestatario a la política exterior estadounidense en términos globales. Por su parte, EE.UU se apresta a una reconfiguración de su política hacia Asia en varios planos: económico, político, diplomático y militar. Sin embargo, la colaboración entre los principales aliados abre la tendencia hacia la erosión global, lenta y progresiva del liderazgo estadounidense como superpotencia hegemónica económica y política.

Conclusiones

- Se requiere un nuevo paradigma desde los enfoques de la Complejidad para la comprensión del actual sistema de las relaciones internacionales. Ninguna de las escuelas actuales (realista, idealista, liberal, racional, estructuralista, constructivista, etc.) por sí sola es capaz de dar una interpretación holística a los procesos y fenómenos en las relaciones internacionales.
- Dado el carácter multifacético, multidimensional, dinámico e interconecto de los procesos y fenómenos globales en la actualidad, los desarrollos de las teorías de la Complejidad como herramienta epistemológica y metodológica contribuyen a la ampliación de la base teórica-conceptual de la Teoría de las Relaciones Internacionales, en tanto constituyen métodos para interpretarla, favorecen su mejor comprensión y prospectiva, y propician una modelación teórica.
- Se aprecia una Revolución que subyace en la proyección teórica de los académicos y el abordaje de los procesos y fenómenos que tienen lugar en las relaciones internacionales. Sin embargo, mencionar el término “Complejidad” no implica que estemos enfocando desde la Complejidad un determinado proceso o fenómeno, incluso, que nos estemos refiriendo a la complejidad del sistema en su totalidad no implica tampoco que estemos realizando un análisis holístico —desde los enfoques de la Complejidad— de la totalidad del Sistema de las Relaciones Internacionales.
- Los enfoques de la complejidad no suponen una metodología de investigación con un modelo preestablecido, sino un cambio de paradigma de pensamiento hacia un método no-clásico que sustituye el ideal de simplicidad por el de complejidad, basado fundamentalmente en el reconocimiento de la emergencia, la no-linealidad de los sistemas dinámicos, la transdisciplinariedad, y la comprensión holística de los procesos y fenómenos.
- El pensamiento complejo opera desde una perspectiva multi-causal y multi-dimensional, ello exige un giro analítico hacia el actual Sistema de las Relaciones Internacionales, distinguiendo el carácter neoliberal de la globalización como proceso irreversible, y oponiendo a ella proyectos de integración alternativos que contribuyan a resolver los desafíos de la humanidad en el siglo XXI.
- El mundo está asistiendo al surgimiento y desarrollo de una multiplicidad de fenómenos globales políticos, económicos, sociales, culturales, ambientales, etc., incidentes en el entramado de las relaciones internacionales. Entre ellos destacan la globalización neoliberal y los modelos de integración alternativos a ella; la revolución científico técnica; la pretensión del establecimiento de un nuevo orden mundial impuesto desde las potencias dominantes; los nuevos

actores sociales y políticos a escala internacional; las nuevas potencias emergentes; los movimientos sociales; la lucha por la democratización de las relaciones y de los organismos internacionales, especialmente de la Organización de las Naciones Unidas; las revoluciones democráticas; los conflictos étnicos; los problemas financieros; el surgimiento de nuevos problemas globales tales como los cambios climáticos, la contaminación ambiental, desastres naturales de mayor intensidad, y aparición de nuevas enfermedades y epidemias; entre otros, como elementos que patentizan la necesidad del tratamiento de la ciencia de las Relaciones Internacionales desde las posiciones de las teorías de la Complejidad, dada la multicausalidad y la multidimensionalidad de sus fenómenos y procesos en interconexión e interdependencia.

Referencias:

[1] Cuando se hace referencia a un ‘enfoque’ se abrazan un conjunto de principios generales en base a determinados ideales de conocimiento que cambian.

[2] Para un estudio detallado véase Delgado, 2007, pp. 73-89.

[3] Estados, entidades políticas internacionales, subsistemas internacionales e intergubernamentales, actores transnacionales y de la sociedad civil, y otros sujetos internacionales (Caminal 1999; Wallerstein, 2003).

[4] Cuando hablamos del énfasis histórico-cultural estamos haciendo alusión a lo que se ha llamado los límites sociales y culturales de los saberes científicos. Es decir, todo saber tiene límites y éstos no están como se había pensado en el lenguaje sino en lo histórico y lo cultural, en lo científico. Por ejemplo, una teoría del siglo XIX explica fenómenos naturales que tendrían una muy peculiar manera de ser analizados en el contexto de este siglo producto del desarrollo histórico y cultural.

[5] Recordemos que desde el propio siglo XIX, Poincaré, prestigioso matemático, científico teórico y filósofo de la ciencia (1854-1912), estableció una distinción desde las implicaciones del azar, entendido este “igualmente” como una zona de probabilidad. Esta tesis y sus implicaciones epistemológicas vinieron acompañadas de las formulaciones en torno a la matemática no-euclidiana, las particularidades de las leyes del movimiento sobre las partículas, las cuestiones relacionadas con la teoría de la evolución y las especies, etc. Paradójicamente, este mismo contexto ubicó al positivismo como actitud teórica que sostiene que el único auténtico conocimiento o saber es el saber científico. Este criterio de lo paradójico, constituye en el tiempo una suerte de enfrentamiento doctrinal, expresión de la ruptura y de los obstáculos epistemológicos.

[6] Son las formas a partir de las cuales se comienza a ver el mundo. Si vemos el mundo hoy como un sistema es porque los factores cosmovisivos derivados de los saberes científicos así lo han permitido. No es un reduccionismo científicista, todo lo contrario, nosotros miramos el mundo desde un paradigma de ciencia.

[7] Desde la segunda mitad del XX un grupo considerable de sensibilidades teóricas emergen. Estas formulaciones son teorías donde se hace presente una nueva racionalidad que ya subyace en los antecedentes de esta revolución epistemológica. De este modo, saberes como Cibernética, Teoría General de Sistemas, Dinámica de Sistemas, Sistemas Dinámicos, Sistemas Dinámicos No Lineales, Sistemas auto-organizantes emergentes, Geometría Fractal, Teoría de las Catástrofes, Teoría del Caos, Sistemas Complejos Adaptativos, Biología Evolutiva, Autopoiesis, Inteligencia Artificial, Teoría Computacional, Complejidad Algorítmica, Redes Neuronales, Teoría de los Juegos, Sinérgica, Teoría de la Información, Termodinámica lejos del Equilibrio, entre otros, dan cuenta de configuraciones epistemológicas que se expresan como campos de la ciencia y el saber científico.

[8] “Los compartimentos disciplinarios son un obstáculo para la comprensión mejor del mundo. La política, la economía, estructura social, cultura, producen fenómenos estrechamente relacionados, entrelazados, donde cada uno supone al otro, cada uno afecta al otro y cada uno es incomprensible sin tener en consideración a los demás compartimentos” (Wallerstein, Ob. Cit.).

[9] Recordemos lo que Michael Foucault dice sobre el micro-poder como instancia que gravita en torno a las relaciones de poder. "Pienso que no hay un poder sino que, dentro de una sociedad, existen relaciones de poder extraordinariamente numerosas y múltiples, colocadas en diferentes niveles, apoyándose unas sobre las otras y cuestionándose mutuamente" (Foucault, 1978).

[10] “Estamos frente a una zona espacio temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas” (Wallerstein, Ob.cit.).

[11] Después de la Segunda Guerra Mundial, a fines de 1940, como principalísima potencia capitalista occidental, con el monopolio de la energía nuclear y líder indiscutido en investigación científico-técnica, EE.UU. se erigió en locomotora del desarrollo de la humanidad. Su economía, que venía creciendo en forma ininterrumpida desde hacía 150 años, le permitió imponerse como potencia total, no sólo en lo económico sino también en lo político, militar y cultural. El "*american way of life*" se difundió en forma planetaria, y el mundo todo, en mayor o menor medida, pasó a depender de Washington y del dólar estadounidense. Para la década de los 60, de los 70, ese poderío –más allá del equilibrio relativo jugado por la Unión Soviética– fue total. Para los 80, para los 90, otras potencias capitalistas –Japón, la Comunidad Europea– comienzan a hacer alguna sombra en el ámbito económico, aunque lejos de poner en jaque su supremacía. La caída del campo socialista acaecida en la última década del siglo XX lo dejó como poder político-militar omnímodo, más aún que en el escenario post bélico del 45. Pero entrado el siglo XXI vemos que su declive es indetenible. En realidad la caída comienza por un sinnúmero de motivos, pero básicamente por una dinámica interna, económica en lo sustancial. El declive comenzó porque el modelo capitalista, llevado a un nivel absurdo con el imperialismo global, no tiene futuro, no puede tener futuro. Todo indica que la recesión ha llegado para quedarse. (Colussi, 2008).

[12] “Éste es un par relacional que comenzó a usarse ampliamente cuando fue asumido por Raúl Prebisch y la Comisión Económica Para América Latina de las Naciones Unidas en los cincuenta como una descripción del eje de división del trabajo de la economía-mundo. Se refiere a los productos pero ha sido usado con frecuencia para referirse a los países en los cuales tales productos son dominantes. Es el argumento de este libro que el elemento clave que distingue a los procesos centrales de los periféricos es el grado en el que son monopolizados y por lo tanto gananciosos” (Wallerstein, Ob. Cit., p.71).

Bibliografía

- Abdel-Malek, Anouar. (1999). *Sistemas e integraciones: dilemas del desarrollo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Aninat S., Augusto. (2009). *Evolución de las teorías de las relaciones internacionales*. Santiago de Chile. Curso de Relaciones Públicas Internacionales de la Universidad de las Américas (UDLA).
- Arnoletto, Eduardo Jorge. (2007). *Curso de Teoría Política*. Edición electrónica gratuita. Disponible en: <http://eumed.net/libros/2007b/300/> Fecha de consulta: 13.03.2012.
- Arroyo Pichardo, Graciela. (2008). *Las Relaciones Internacionales del siglo XXI. Un nuevo paradigma metodológico para sus estudios*. México, Revista de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), No. 100 (enero-abril), pp. 11-32.
- Ayestarán, Ignacio; Aguila, Rafael; Insausti, Xabier. (Compiladores). (2008). *Filosofía en un mundo global*. Barcelona, Cuadernos Temas de innovación social, Editorial Anthropos.
- Bachelard, Gastón. (1972). *El nuevo espíritu científico*. Santa Lucía, Editorial Gráfica Labor S.A.
- . (1984). *Epistemología*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bertalanffy, L.von. (1984). *Teoría general de los sistemas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Berman, Marshall. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire, la experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI Editores.
- Blanco Gil, Juan Antonio. (1998). *Tercer Milenio: una visión alternativa de la post-modernidad*. La Habana, Editorial del Centro Félix Varela.

- Boron, Atilio. (Compilador). (2004). *Nueva hegemonía mundial: alternativa de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires, Editorial CLACSO.
- Cabrera Rodríguez, Carlos. (2009). *La cultura política: conceptualización y principales paradigmas teóricos*. En: “Una Ciencia Política desde el “Sur””. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Calderón Perilla, Jorge Alejo. (2009). *HOMO QUANTUM. Complejidad y Caos. Teoría de los Fractales Sociales. Sistemas complejos en las Ciencias Sociales*. Bogotá, Editorial Colciencias.
- Caminal Badia, Miguel. (Editor). (1999). *Manual de Ciencia Política*. Madrid, Editorial TECNOS S.A.
- Cancelado, Henry. (2008). *La dialéctica del poder y la ideología en las relaciones internacionales*. Bogotá, Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, Vol. 3, N° 1 (enero – junio).
- Canclini García, Néstor. (1999). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México, Grijalbo-UNESCO.
- China's Foreign Affairs*. (2010). China. Department of Policy Planning. Ministry of Foreign Affairs.
- Chomsky, Noam. (2005). *Hegemonía o supervivencia: Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*. España, Ediciones B.
- Clastres, Pierre. (2010). *La sociedad contra el Estado*. Barcelona, Virus Editorial.
- Colussi, [Marcelo](#). (2008). *La economía en Estados Unidos: comienza la caída*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=72298> Fecha de consulta: 14.01.2011.
- Contemporary China and its Foreign Policy*. (2003). Beijing, China Foreign Affairs University, World Affairs Press.
- Correa Iglesias, Antonio. (Agosto 2003). *La sospecha es legítima: Marcos ¿revolucionario postmoderno?* Centro Andino de Acción Popular-CAAP, Revista Ecuador Debate, No. 59.
- Cristóbal Pérez, Armando. (2008). *El Estado-Nación. Su origen y construcción. Un tema de metapolitología*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Dallanegra Pedraza, Luis. (1997). *Evolución del debate teórico-epistemológico sobre las relaciones internacionales*. Disponible en:

- <http://luisdallanegra.bravehost.com/Libropdf/Evoldeba.pdf> Fecha de consulta: 25.11.2011.
- De Los Reyes, Marcelo Javier. (2002). *Las relaciones internacionales entre la simplicidad y la complejidad. Una aproximación al pensamiento complejo*. Disponible en: http://www.ceid.edu.ar/serie/2010/ceid_serie_dt_13_marcelo_javier_de_los_reyes_las_relaciones_internacionales_entre_la_simplicidad_y_la_complejidad.pdf Fecha de consulta: 01.02.2011.
- Del Percio, Enrique. (2009). *Política y destino. Cuestiones estratégicas en tiempos de crisis*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Delgado Díaz, Carlos Jesús; Sotolongo Codina, Pedro Luis. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires, Editorial CLACSO.
- Delgado Díaz, Carlos Jesús. (2007). *Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber*. La Habana, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.
- Diario del Pueblo Chino. (2001). *Las relaciones entre China y Estados Unidos han recorrido un camino escabroso y accidentado*. Disponible en: http://spanish.peopledaily.com.cn/spanish/200102/02/sp20010202_45314.html Fecha de consulta: 10.01.2013.
- Dougherty, James E.; Pfaltzgraff, Robert L. (1993). *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Engels, F. (1979). *Dialéctica de la Naturaleza*. La Habana, Editora Política.
- Foucault, Michel. (1978). *La Verdad y Las Formas Jurídicas*. Madrid, Editorial Paidós.
- González Álvarez, Joaquín; Ávila Ávila, Rafael. (2005). *La Ciencia que emerge con el siglo*. La Habana, Editorial Academia.
- González Gómez, Roberto. (1990). *Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Grant, Ted; Woods, Alan. (2002). *Razón y revolución*. España, Fundación Federico Engels.
- Gratius, Susanne. (2008). *¿Las potencias emergentes: estabilizadoras o desestabilizadoras?* Madrid, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE).
- Habermas, Jünger. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid, Editorial Taurus.

- Hegel, G. W. (1968). *Ciencia de la Lógica*. Tomo 1 y 2. Buenos Aires, Claridad Ediciones Sola S.A..
- Heredia Zubieta, Carlos. (2007). *La relación Estados Unidos con China dentro del nuevo escenario global*. Disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2702/7.pdf>
Fecha de consulta: 10.01.2013.
- Hernández Martínez, Jorge. (2006). *El conocimiento sociológico y la sociología política*. En “*La política: miradas cruzadas*”. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Jameson, Fredric. (2002). *Notas sobre la Globalización como cuestión filosófica*. La Habana, Revista Criterios, No. 33, pp. 42-68.
- Kauffman, Stuart. (2003). *Investigaciones. Complejidad, autoorganización y nuevas leyes para una biología general*. Barcelona, Tusquets Editores, S.A.
- Kelle, V. Kovalzon, M. (1975). *Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad*. Moscú, Editorial Progreso.
- Lakatos, Imre. (1983). *Metodología de los programas de investigación científica*. España, Alianza Universidad Madrid.
- Leiva Reyes, Aurora. (2003). *Teoría del Caos, Globalización y las Relaciones Internacionales*. Disponible en: http://www.mexicodiplomatico.org/lecturas/teoria_caos_globalizacion_ri.pdf Fecha de consulta: 03.02.2011.
- Lenin, V.I. (1973). *En torno a la cuestión de la dialéctica*. Obras Escogidas en 12 Tomos. Tomo 10. Moscú, Ediciones Progreso.
- (1963). *Materialismo y empiriocriticismo*. La Habana, Editora Política.
- Lewellen, Ted C. (2009) *Introducción a la Antropología Política*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- López Ramírez, Alexander. (2007). *Cuencas internacionales como sistemas de seguridad compleja*. Costa Rica, EUNA, Editorial Universidad Nacional Heredia.
- Lorenz, K. (1985). *Consideraciones sobre la conducta animal y humana*. Barcelona, Editorial Planeta.
- Maldonado, Carlos Eduardo. (1999). *Visiones de la complejidad*. Santa Fe de Bogotá, Ediciones El Bosque.

- (2005). *La Lógica del Multilateralismo: una red dinámica compleja*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53101012> Fecha de consulta: 07.02.2011.
- Mandelbrot, Benoit. (1997). *La geometría fractal de la naturaleza*. Barcelona, Tusquets Editores, S.A.
- Marx, Carlos. (1966). *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*. La Habana, Editora Política.
- Mitchell, Melanie. (2009). *Complexity: a guided tour*. Oxford University Press.
- Morin, Edgar. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- (1993). *El Método I. naturaleza de la naturaleza*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- (febrero 1996). *Por una reforma del pensamiento*. Correo de la UNESCO. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001025/102554so.pdf#102542> Fecha de consulta: 18.09.2013.
- (2009). *Complejidad restringida, complejidad generalizada*. Congreso de Cerisé. Disponible en: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/9099/93/edgarmorincomplejidadrestringida.pdf> Fecha de consulta: 07.02.2011.
- (2010). *Mi camino: vida y obra del padre del pensamiento complejo*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Najmanovich, Denise; Lucano, Mariano. (2008). *Epistemología para principiantes: pensamiento científico, conocimiento del conocimiento*. Buenos Aires, Ediciones Era Naciente.
- Nicolesco, Basarab. (2009). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. México, Ediciones Multiversidad Mundo Real, A.C. Edgar Morin.
- Pérez Lárez, Rosa María. (2009). *Una aproximación al estado actual de la Teoría de las Relaciones Internacionales. Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento*. FLACSO. Disponible en: <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2012/10634.pdf> Fecha de consulta: 10.02.2011.
- Popper, Karl. (1998). *Los dos problemas de la epistemología*. Madrid, Editorial Tecnos.
- Ríos, Xulio. (2007). *China y sus relaciones con Estados Unidos: ¿competencia o interdependencia?* Casa Asia, IGADI. Disponible en:

http://www.igadi.org/china/2007/xr_china_y_sus_relaciones_eeuu_competencia.htm

Fecha de consulta: 07.12.2012.

- Salomón, Mónica. (2002). *La Teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del Siglo XXI: Diálogo, disidencia, aproximaciones*. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28242/28076> Fecha de consulta: 10.02.2011.
- Sametband, Moisés, J. (1999). *Entre el orden y el caos. La complejidad*. México, Fondo de Cultura Económica. Colección la ciencia para todos.
- Soros, George. (1998). *The crisis of global capitalism: open society endangered*. New York , PublicAffairs.
- Talanquer, Vicente. (1996). *Fractus, fracta, fractal. Fractales de laberintos y espejos*. México, Fondo de Cultura Económica. Colección la ciencia para todos.
- Talbot, Michael. (1997). *Misticismo y Física Cuántica*. Barcelona, Editorial Kairos.
- Touraine, Alain. (1969). *Sociedad post-industrial*. Barcelona, Ediciones Ariel.
- Treinta años de reforma en China*. (2008). Beijing, Academia de Investigación de China sobre la Reforma y el Desarrollo. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Wagensberg, Jorge. (2003). *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona, Tusques Editores.
- Wallerstein, Immanuel. (2003). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Barcelona, Siglo XXI Editores.
- Walter, Andrew; Sen, Gautam. (2008). *Analyzing the Global Political Economy*. Princeton NJ, Princeton University Press.